

CARME MUNTÉ
Barcelona

Novela sobre la santa africana y patrona de las víctimas de la trata

Bakhita, la madre Moretta

«Para mí Bakhita es la imagen de una niña pequeña que camina por el desierto, consciente de que si tiene sed, si tiene hambre, si se pone enferma, se morirá. Bakhita es la niña que decide salir adelante a pesar de las dificultades y que milagrosamente ha sobrevivido a todas las adversidades. Su fuerza no es solo la fuerza de quien lucha por sobrevivir, sino de quien lucha por sobrevivir con los demás.»

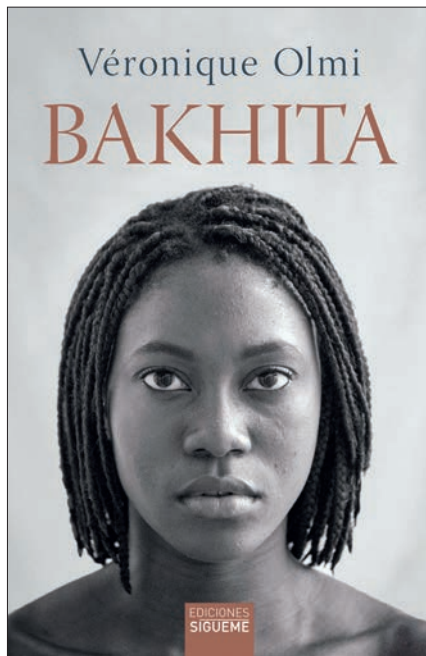
Así define Véronique Olmi, reconocida novelista, dramaturga y actriz francesa, a la protagonista de su último libro: *Bakhita* (Ediciones Sígueme), una novela inspirada en hechos reales. Lo presentó el martes 29 de octubre en el Instituto Francés de Barcelona, acompañada por Jaume Castro, responsable de la Comunidad de Sant'Egidio de Barcelona. Antes, concedió una entrevista a *Catalunya Cristiana*.

«Visitando la iglesia de un pequeño pueblo francés, en la diócesis de Tours,

descubrí que tenía como patrona a Josefina Margarita Bakhita», explica Véronique Olmi. Había una fotografía y una breve reseña biográfica de esta joven nacida en 1869 en Sudán, que fue secuestrada en su pueblo, Olgossa, y vendida cuatro veces como esclava. Después de ser liberada en Venecia por el cónsul italiano en Jartum, pidió el bautismo, adoptó el nombre de Josefina Margarita Bakhita, ingresó en la congregación de las Hijas de la Caridad de Santa Magdalena de Canossa y se entregó al servicio de los más pobres. Todo en medio de dos guerras mundiales y del fascismo italiano. Murió en Schio, Italia, en 1947. Canonizada en 2001 por Juan Pablo II, se convirtió en la primera santa sudanesa. Es patrona de las víctimas de la trata de personas y Benedicto XVI la puso como ejemplo de vida y de esperanza en su encíclica *Spe*

La escritora y dramaturga francesa Véronique Olmi.





Portada del libro.

VÉRONIQUE OLMÍ
 «A medida que escribía el libro, comprendí que aceptar el nombre de Bakhita fue para ella una manera de aceptar su pasado de esclava, pero también de entregar su vida a los demás»



Santa Josefina Bakhita (1869-1947).

salvi («Salvados en la esperanza»). Su autobiografía, *Historia maravillosa*, se publicó por primera vez en el año 1931.

La breve nota biográfica fue el punto de partida, el detonante, de una novela que se sumerge en la vida de Bakhita, al mismo tiempo que denuncia la esclavitud, que en algunos países como Sudán es un auténtico *modus vivendi*. Porque de hecho, Bakhita no es el nombre real de esta sudanesa, sino que es el nombre que recibían muchas mujeres esclavas y que, paradójicamente, en árabe significa «la Afortunada». Se lo pusieron a los 7 años, cuando fue comprada por negreros musulmanes.

«Hay muchos esclavos que se llaman Bakhita», explica Véronique Olmi. «Al empezar el libro me planteé cómo era posible que esta joven sudanesa, que llegó a pasar tantas penalidades, hubiera olvidado cómo se llamaba. Yo creía, y estaba equivocada, de que si no sabía cómo se llamaba, tampoco podía saber quién terminaría siendo. Necesitaba entenderlo. A medida que escribía el libro, comprendí que aceptar el nombre de Bakhita fue

para ella una manera de aceptar su pasado de esclava, pero también de entregar su vida a los demás.»

La deshumanización es el elemento que comparten todas las personas denigradas y explotadas, ya sean los esclavos que son vendidos y comprados a cambio de unas monedas o los judíos internados en los campos de concentración. Se trata de quitarles su nombre, de ponerles un número o un nombre inventado. Por eso Véronique Olmi ha puesto como epígrafe de su libro este fragmento de *Si esto es un hombre*, de Primo Levi: «Nos quitarán hasta nuestro nombre. Y, si queremos conservarlo, tendremos que encontrar en nosotros la fuerza necesaria para que, detrás de este nombre, algo de nosotros, de lo que éramos, subsista.»

«La fuerza de Bakhita, su gran resistencia, ha sido rechazar hacer daño a los demás, por eso su vida de adulta como religiosa la dedica a los niños perdidos y huérfanos», explica Véronique Olmi. Para ellos se convierte en una madre, la *Mater dolorosa* de su medalla canosiana, la madre que ama a todos los niños perdidos. En Schio es recordada como la madre Moretta («Morenita»).

La dramaturga y escritora francesa nos explica que ha escrito la novela en presente para poner sobre la mesa que la esclavitud sigue siendo un tema actual. «El nombre de Bakhita lo llevan un gran número de asociaciones que ayudan a refugiados, prostitutas, en definitiva, a todas aquellas personas que siguen siendo víctimas de la explotación del hombre por el hombre.»

En este sentido, Olmi critica la política migratoria europea y, en concreto, el Convenio de Dublín, que obliga a los refugiados a permanecer en el país donde se han registrado primero. Dice que «los países europeos tendrían que aceptar cuotas más importantes de refugiados, para favorecer una distribución igualitaria».

Véronique Olmi, en el libro, define la caravana de esclavos en la que transportan a Bakhita como «una larga fila desnuda y desesperanzada que cruza el mundo en medio de una gran indiferencia». Toque de atención de la autora sobre la indiferencia ante tantas personas que, como Bakhita, hoy en día intentan sobrevivir en su travesía por el desierto.